

Gastón Busajm Mellado

Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

*gastonbusajmmellado@gmail.com*

# EL FÚTBOL COMO DISPOSITIVO DE PODER

## ENTRE EL PANOPTISMO Y EL SINOPTISMO COPA MUNDIAL DE FÚTBOL ARGENTINA 78

**Resumen:** Este trabajo pretende estudiar el aspecto político del fútbol tomando como punto de partida la categoría de dispositivo de poder desarrollada por Michel Foucault y ampliada por otros autores como Gilles Deleuze o Zygmunt Bauman. Esta categoría nos aporta perspectivas para la profundización de la comprensión de este complejo fenómeno y utilizaremos como caso analizado para su comprobación el discurso desplegado por la última dictadura militar en torno al Mundial Argentina 78.

**Palabras clave:** poder, dispositivos, discurso, fútbol, dictadura

**Football as a device of power. Between the panoptism and the synoptism. Analyzed case: FIFA World Cup Argentina 1978**

**Abstract:** This work aims to study the political aspect of football taking the category of device of power developed by Michael as a starting point. This category, further expanded by other authors such as Gilles Deleuze or Zygmunt Bauman, can provide insights for deepening the understanding of this complex phenomenon. For its verification, we will use the analyzed case of the discourse deployed by the last military dictatorship in the context of the FIFA World Cup Argentina 1978.

**Keywords:** power, devices, speech, football, dictatorship



## Introducción

El siguiente trabajo es parte de los resultados de la tesina de grado titulada *El fútbol como dispositivo de poder del Estado. Entre el panoptismo y el sinoptismo. Caso: Copa Mundial de Fútbol Argentina 78*, para la Licenciatura en Ciencia Política y Administración Pública perteneciente a la Universidad Nacional de Cuyo.

Una de las principales características de la temática que se investiga en este trabajo es tanto su *actualidad* como su sostenimiento en el tiempo. Si bien el caso que nos proponemos analizar es el del Mundial de Fútbol Argentina 78, la relación entre el espectáculo futbolístico y los manejos políticos realizados desde el Estado (democráticos o no) ha sido constante y no ha cesado en la actualidad. Sin embargo, vale aclarar que a pesar de las características generales que encontramos en el fenómeno fútbol como dispositivo de poder, eso no implica olvidar u obviar las diferencias sustantivas en el uso de este dispositivo en el marco del régimen político dictatorial que sometió a la población argentina al terrorismo de Estado frente a la utilización que hecha del mismo en el marco de un régimen político que, con diferencias y deficiencias, mantiene en vigencia la institucionalidad democrática.

Creemos que es de suma importancia investigar la relación entre el fútbol y el poder político estatal ya que en ella se juegan aspectos relevantes en la determinación de los comportamientos y justificación de las acciones que realizan los miembros de una comunidad. Este estudio puede realizar un aporte beneficioso, tanto para el campo de estudios de la Ciencia Política en particular, como para la divulgación en general, ya que esperamos que sus resultados nos permitan poner en tela de juicio cuestiones que consumimos diariamente, como un simple partido de fútbol, y que afectan nuestro comportamiento cotidiano y nuestra forma de pensar.

## Procedimiento metodológico

Una serie de preguntas fueron orientando la investigación y perfilándose con mayor detalle a medida que avanzamos en su desarrollo: ¿de qué manera el fútbol opera como un dispositivo de poder funcional al poder político estatal?, ¿qué lógicas de poder contiene este fenómeno?



A partir de las preguntas anteriores nos propusimos estudiar el Mundial 78 bajo la perspectiva teórica de los dispositivos de poder y analizarlo a partir de las fuentes documentales del suplemento deportivo publicado durante el transcurso del mundial por el diario *Los Andes*. Esto nos llevó a formularnos preguntas específicas sobre este evento deportivo: ¿el fútbol funcionó como un dispositivo de poder durante el Mundial?; ¿qué lógicas de poder operaron durante el desarrollo del evento?; ¿qué objetivos buscaba la dictadura a través del discurso construido en torno al Mundial?

El procedimiento metodológico utilizado consta de dos etapas. La primera de ellas consistió en una fase de rastreo bibliográfico, que culminó con la construcción de un marco teórico y un estudio de antecedentes relacionados con la investigación. La segunda etapa se basó en el análisis del caso específico, mediante la reconstrucción del marco histórico y el análisis del discurso sobre el suplemento deportivo *Los Andes con el Mundial*. Vale aclarar que este proceso no fue unidireccional, sino que hubo un ida y vuelta entre los conceptos teóricos surgidos de la bibliografía y el análisis del caso para la construcción de categorías analíticas y así volver a los conceptos teóricos.

### **Herramientas teóricas para un estudio politológico del fútbol**

Este trabajo centra su mirada en la categoría de dispositivos de poder. Los pensamientos filosófico-políticos de Michel Foucault y Gilles Deleuze concretan importantes aportes al estudio de estas cuestiones. En efecto, en *Posdata sobre las sociedades de control*, Deleuze (1991) realiza una breve introducción que permite comprender el paso de lo que Michel Foucault llamó “sociedades disciplinarias” a las nuevas “sociedades de control”.

En las primeras sociedades, que según Foucault se desarrollan durante los siglos XVIII, XIX y principios del XX, el énfasis de la dominación está puesto en los cuerpos, mediante la vigilancia y la individualización a través de dispositivos que buscan disciplinarlos en sus movimientos, sus disposiciones y comportamientos. En las sociedades disciplinares, el individuo en su cotidianidad pasa de un espacio cerrado a otro, cada uno con leyes propias: la familia, la escuela, el cuartel y la fábrica; de vez en cuando el hospital,

y, en algunos casos, la prisión. En estos lugares se identifica claramente la función de este tipo de dominación: concentrar, repartir en el espacio, ordenar en el tiempo, constituir a los individuos en cuerpos a los que se vigila y se castiga. (Deleuze, 1991)

El paso de una sociedad a la otra significa un cambio en la lógica de poder sobre los individuos. En las sociedades de disciplina el individuo estaba constantemente empezando de cero en cada uno de los lugares de encierro (ya sea escuela, ejército o fábrica) y debía aprender el lenguaje común en cada uno de esos lugares, que era particular, pero análogo al de los otros. Estos lugares de encierro se conforman como moldes. A diferencia de aquellas, en las sociedades de control, nunca se termina nada y los controles se configuran como *modulaciones*, es decir que no son constantes, sino que cambian continuamente. En otras palabras, la sujeción no se limita ya al disciplinamiento de los cuerpos por medio de coacciones físicas, a través de los espacios como la cárcel, la escuela o el hospital, sino que, haciéndose más sutil y a través de diversos medios, el poder interviene en la producción misma de una subjetividad y una forma de vida específica. Lo que se modifica es el entorno (Cuervo Sola, 2012).

Las diferencias entre las sociedades disciplinares y las sociedades de control están representadas en los conceptos arquitectónicos de *panóptico* y *sinóptico*.

El término panóptico hace referencia a un dispositivo arquitectónico desarrollado por el padre del utilitarismo inglés, Jeremy Bentham. Este consiste en una cárcel que funciona como un “dispositivo de visibilidad” en el cual los prisioneros son sometidos a un disciplinamiento que se basa en la desproporción del *ver-ser visto* (Foucault, 1975). El panóptico está construido a partir de una edificación circular en cuyo anillo exterior se ubican las celdas, y en su centro, se eleva una torre donde se sitúa quien vigila. Cada una de las celdas posee ventanas, de modo que se visualiza su interior desde la torre central, pero desde las celdas no se ve lo que sucede en la torre, ya que ésta se encuentra a oscuras. Mientras que el prisionero ingresa a esta estructura artificial de vigilancia total y sistemática, a su vez, este sujeto se encuentra completamente desprovisto de la posibilidad de observación de los vigilantes. Esto resulta en una situación constante de visibilidad y control que asegura el funcionamiento automático del poder (Castro Orellana, 2012). De este modo,



sin lograr ver efectivamente qué mira quien ejerce la función de vigilancia, los vigilados interiorizarían su mirada y acaban en una situación de autovigilancia.

El dispositivo sinóptico por su parte, cuya conceptualización desarrolla en profundidad el filósofo Zygmunt Bauman, ya no requiere la territorialización y la disposición de los cuerpos en un espacio y tiempo administrado para vigilar y castigar, sino que este mecanismo funcionaría a un nivel planetario y se desplegaría a través de los medios de comunicación. La localización y el conflicto entre vigilante y vigilado serían reemplazados por un medio global en el que los individuos se incorporan como observadores. La normalización ya no se produciría por medio de la obligación reglamentaria que recae sobre quien es visto, sino que su reproducción tendría lugar por medio de la seducción, mediante el placer íntimo de mirar y elegir. En esta sociedad se articularía una nueva forma de subjetividad que ya no requiere ser capturada por el sistema de vigilancia, ya que resulta más eficiente el poder del ambiente, de la oferta del entorno para lograr que los individuos realicen su libertad en el interior del abanico de posibilidades que se les propone. Este dispositivo introduciría una nueva lógica en la que el individuo-observador se ve conducido a automodelarse en el interior de un régimen que le exige ser *espectador*. En este sentido las estrategias reguladoras serían predictivas y de actuación antes del hecho (Castro Orellana, 2012).

Cabe aclarar que estos dos dispositivos no son contradictorios, ya que la sociedad contemporánea puede ser concebida como un entramado de dispositivos sinópticos desterritorializados de seducción y dispositivos panópticos de territorialización, espacialización y coacción directa.

### **El discurso de la dictadura en el caso específico Mundial 78**

Más allá de buscar desgajar el discurso oficial para fines analíticos, es necesario entender a éste como un todo dependiente de sus partes. El *discurso oficial* se construyó en respuesta a dos contradiscursos existentes en la escena política y para los cuales se desarrolló una estrategia cuasimilitar de *ofensiva discursiva* para disputar el campo de poder y disipar el accionar o influencia que tuviesen los otros discursos sobre aquellas personas no alineadas con la enunciación oficial.

Buscaba conformarse como el discurso hegemónico dentro del campo discursivo.

El primer *contradiscurso* que puede reconocerse es aquel sostenido por los grupos políticos argentinos exiliados tras la dictadura, como el de Montoneros y Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). La posición tomada por estos consistía en utilizar el Mundial como una ocasión para denunciar el accionar de la dictadura. Ante este contradiscurso, el discurso oficial tomó una posición muy particular: lo borró por completo de los enunciados. A lo largo de las notas del suplemento deportivo que analizamos para este estudio no hay menciones o referencias expresas a estos grupos, a su accionar o a sus posiciones. El discurso oficial optó por no darle entidad a este contradiscurso y enfocó su arsenal mediático hacia su otro adversario discursivo: el del boicot al Mundial.

Por el contrario, en el caso del segundo de los contradisursos identificados por la enunciación dictatorial, podemos decir que aparece explícitamente mentado por la ofensiva oficial bajo el nombre de “campana antiargentina”. Este discurso provenía de los movimientos que buscaban boicotear el Mundial y denunciar las violaciones a los derechos humanos que tenían lugar en la Argentina. Aquí se cuentan los grupos como el COBA y otros comités creados en Europa.

A partir del análisis que realizamos y del proceso de categorización y recategorización del discurso oficial, hemos organizado la estrategia discursiva de la dictadura según tres tópicos o líneas de disputa: Lo que piensan de nosotros; Cómo somos los argentinos; y El éxito del Mundial. A continuación exponemos el análisis específico de cada uno de ellos.

### *Lo que piensan de nosotros*

Este tópico fue la columna vertebral del discurso gestado por la dictadura en torno al evento deportivo. El Mundial Argentina 78 se constituiría en un difusor ideal ya que, como todo evento de masas a nivel global, llamaría la atención y las miradas estarían puestas en su desempeño. La lógica del discurso se estructuró a partir de lo que la dictadura, y la difusión periodística llamó la “campana antiargentina”. Según el discurso oficial, ésta había sido gestada en el exterior por personas extranjeras alejadas de la realidad que vivía Argentina y no tenía otra intención más que boicotear



el evento. Asimismo, en escasas oportunidades se explican las motivaciones que darían razón del boicot. Solo en algunas notas aisladas se manifiesta que estas denuncias tendrían su origen en personas que serían parte activa de la “subversión internacional”, pertenecientes a algún tipo de organismo de carácter “extranacional”.

Como ejemplo, citamos una noticia publicada el 8 de junio, en la cual se habla de una ola de indignación en varias ciudades alemanas como resultado de los comentarios de un periodista llamado Thomas Reimer respecto de la inauguración del Mundial. Frente a estas declaraciones, el artículo alegaba que “diversos y destacados medios periodísticos locales (...) hicieron asimismo ostentable [sic] su indignación por las expresiones del controvertido cronista televisivo, a quien calificaron como un ‘elemento subversivo’ relacionado con la organización Amnesty International y un ‘irresponsable implicado en una campaña de desprestigio planificada con antelación a la realización del Campeonato Mundial de Argentina’”<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> “Indignación en Alemania Federal” (8 de junio de 1978). Diario *Los Andes*, Mendoza. Suplemento *Los Andes con el Mundial*, p.3.

Entonces, a partir de la caracterización que realiza el discurso oficial de las voces críticas bajo el nombre de campaña antiargentina y subversión, la dictadura convoca a la población local para demostrar a los turistas que vendrían al país, como también a la prensa extranjera y a los “televidentes del mundo entero”, la “verdadera realidad argentina” –totalmente alejada de los supuestamente *falaces* relatos de estas personas–. Este mensaje se repetía insistentemente en el suplemento deportivo analizado.

El primer punto a destacar bajo esta macrocategoría es el acto inaugural, que fue entendido como carta de presentación de la Argentina ante el mundo. Realizado el 1 de junio de 1978, el acto de apertura fue difundido ampliamente en los diarios de la época. En el caso del periódico que en este trabajo se analiza, en la primera hoja del suplemento *Los Andes con el Mundial*, se destaca la decencia de la apertura del Mundial y también el asombro de los visitantes:

la magnificencia de un acto inaugural de inusuales características. Si el partido no tuvo emoción, sí la brindó –y en grado superlativo– el despliegue inicial, a tal punto que provocó admirativos comentarios entre las delegaciones extranjeras visitantes. Y fueron más allá de esa ponderación, que puede ser cortesía, hasta admitir sin ninguna reserva que el acto inaugural superó al realizado en Alemania Federal en

1974. A esos conceptos debemos agregar los nuestros, como dueños de casa, para afirmar la brillantez de una ceremonia que no ha tenido parangón en los espectáculos deportivos argentinos<sup>2</sup>.

En este tipo de notas se acentúan dos dimensiones de la operación discursiva montada por la dictadura. Por un lado, se da centralidad a la opinión extranjera que, según ellos, no era mal intencionada, al no estar vinculada a lo que llamaban “subversión internacional”, ni estaba cooptada por la “campaña antiargentina”. Esta era una opinión importante y debía ser reproducida. Por otro lado, se resalta la capacidad y eficiencia de los argentinos, quienes podían ser mejores, incluso, que los países europeos más desarrollados.

En igual sentido puede citarse el siguiente fragmento que también alude a la presentación:

Queda aún mucho camino para recorrer, para saber quién será el vencedor. Pero lo cierto ha sido que los grandes vencedores hemos sido los argentinos, que hemos sabido dar una magnífica imagen de orden y organización. Y que ello ha podido ser apreciado en el resto del orbe<sup>3</sup>.

En esta nota se considera cumplido el objetivo primordial de ofrecer una imagen al mundo –y según las notas periodísticas de la jornada– la inauguración había sido efectivamente una carta de presentación que funcionó a la perfección para disipar las opiniones extranjeras malintencionadas. En este tipo de afirmaciones se perciben las características sinópticas del dispositivo discursivo, ya que a través del reconocimiento de una victoria que ha sido lograda entre *todos*, se busca interpelar a los lectores para que ellos formen parte del Mundial, y se enfatiza que de hecho son una pieza importante del mismo, como también se busca convencer a quien no está realizando su parte, de hacerlo voluntariamente.

El 7 de junio, bajo la justificación de la celebración del Día del Periodista, el suplemento emite una página completa dedicada a la “opinión del periodismo extranjero”. En la misma sintonía de las noticias anteriores, se recopilan los relatos de siete periodistas de diferentes nacionalidades. Lo curioso es que todas las expresiones vertidas son abiertamente positivas con respecto al Mundial y a la Argentina y no se encuentra ni siquiera algún rastro de crítica. El suplemento deportivo lo toma como una victoria no solo deportiva y resalta que Argentina había podido modificar y vencer a la “avezada

<sup>2</sup> “Mundial 78: síntesis de emoción, goles y color” (4 de junio de 1978). Diario *Los Andes*, Mendoza. Suplemento *Los Andes con el Mundial*, p. 1.

<sup>3</sup> “Mundial 78: síntesis de emoción, goles y color” (4 de junio de 1978). Diario *Los Andes*, Mendoza. Suplemento *Los Andes con el Mundial*, p. 1.



campana antiargentina”.

Por ejemplo, Miguel Vidal del diario AS de España expresaba lo siguiente:

Me ha impresionado en forma excelente la organización del torneo. Lo que me parecen exageradas son las medidas de seguridad que se advierten. No hacen falta, no son necesarias. Hay demasiado celo. Y aquí todo es tranquilidad y seguridad. La imagen que tengo del Centro de Prensa es muy buena y no he tenido la más mínima dificultad en las comunicaciones. Cubro exclusivamente la sede de Mendoza y estoy en esta provincia desde el día 31 de mayo. Ahora se puede decir que gracias a mí, toda España conoce lo que es Mendoza<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> “Opinión del periodismo extranjero” (7 de junio de 1978). Diario *Los Andes*, Mendoza. Suplemento *Los Andes con el Mundial*, p. 7.

En la anterior cita se identifica lo que podríamos llamar una “grieta” o “fisura” en el discurso, ya que el periodista Miguel Vidal menciona medidas de seguridad exageradas, lo que nos remite a la fuerte presencia militar que había en las calles. La realidad aparece, aunque solapada por la opinión de Vidal: “...no son necesarias. Hay demasiado celo”. Se filtra en la escena discursiva la realidad, y nos advierte de los mecanismos de control disciplinario que montó la dictadura en torno al Mundial. Las medidas de seguridad y la presencia militar en las calles significan que el accionar de las personas estaba sujeto a una mirada de vigilancia permanente, y a potenciales castigos. En este punto se aprecian aspectos panópticos del dispositivo de poder desplegado durante el evento.

También se responsabiliza a la denominada “campana antiargentina” de otras situaciones. Por ejemplo, el discurso justifica la falta de visitantes del extranjero por los efectos que produjeron los intentos de boicot. Un artículo titulado “Un turismo decepcionante”, afirmaba que la falta de turistas durante el Mundial se debía a dos hechos fundamentales, el primero consistía en el alto precio de las entradas, uno de los más caros a nivel turístico, tal como lo describe el artículo periodístico. El segundo factor que se esgrimía era el siguiente:

Desde el exterior se ha intentado boicotear el torneo, y en el país se ha vivido una actitud amable, deportiva y casi excesivamente gentil. El gobierno nos sigue recordando a través del televisor y la radio cómo ha sido posible este Mundial. El deseo de mostrar un país de una manera amable no ha desaparecido.

Quienes no han aparecido han sido los turistas<sup>5</sup>.

En este tipo de noticias se difumina el tono victorioso y la campaña antiargentina retorna a la escena como la causante principal de la falta de turismo que hubo durante el evento mundialista. Esto también podría reconocerse como otra “fisura discursiva”: a pesar que el discurso oficial intentaba mostrar un Mundial caracterizado por la paz y el éxito, la realidad indicaba que no había llegado al país la cantidad esperada de visitantes. Síntomas de lo real logran colarse en el acorazado discursivo, por lo que éste debía readaptarse, el discurso no era lineal, sino que era dinámico y se modificaba para buscar cubrir estas grietas.

Es en este punto en el cual los aspectos sinópticos del dispositivo político desplegado por la dictadura con el Mundial 78 se visualizan con mayor precisión. El discurso oficial se readapta para difundir un mensaje claro: esta falta de turistas no es más que consecuencia de la “mentirosa imagen difundida por la campaña antiargentina”, la cual –según la dictadura– debía revertirse con el esfuerzo de todos los argentinos. Voluntariamente, las personas debían aportar con festejos y buen comportamiento para combatir la “campaña antiargentina”.

Frente al escaso turismo que arribó al país, empezó a tomar relevancia en el suplemento el reconocimiento de los festejos populares en las distintas ciudades argentinas, los cuales son descriptos como una forma de respuesta irrefutable a lo que denominaba como una “falaz campaña”. En muchas notas, que aparecen regularmente casi todos los días en los que se emitió el suplemento, se destaca la masividad de los festejos, se pondera su espontaneidad y luego se desliza algún comentario específico para señalar el “error de la opinión extranjera” sobre la situación argentina. Esta operación discursiva se reproduce sistemáticamente en casi todas las notas que narran los festejos. Por ejemplo, el 17 de junio, se publica “Una respuesta popular”, cuyo texto afirma:

Según parece, las últimas demostraciones masivas de júbilo que tuvieron como escenario las ciudades de Rosario, Buenos Aires, Córdoba, Mendoza y otras, han causado suma extrañeza a numerosos periodistas extranjeros que no solamente las describieron, sino que intentaron una explicación para un fenómeno que no estaba en los cálculos de nadie. Uno de ellos llegó a hablar del deporte como

<sup>5</sup> “Un turismo decepcionante” (16 de junio de 1978). Diario *Los Andes*, Mendoza. Suplemento *Los Andes con el Mundial*, p.7



un arma sociopolítica, concepto muy arraigado en países donde prevalece un solo designio –el de los gobernantes– y donde se planifica hasta la alegría (...) Parece oportuno sacar del error a nuestros gentiles huéspedes<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> “Una respuesta popular” (17 de junio de 1978). Diario *Los Andes*, Mendoza. Suplemento *Los Andes con el Mundial*, p. 4.



Una nota muy peculiar, publicada el 18 de junio, firmada por Emilio Petcoff desde Buenos Aires, se titula “Una mentira a 12 mil kilómetros”. El título ya de por sí es llamativo en el contexto del suplemento deportivo, ya que la nota se encuentra rodeada de declaraciones de futbolistas, directores técnicos y cambios de formaciones en las escuadras. Esta singular nota se destaca en la portada del periódico y su contenido es, a diferencia de la mayoría, de un tono mucho más abiertamente politizado. Se trata de un relato acerca de un anónimo periodista extranjero. quien –según la crónica– solicitaba ver una obra que se encontraba en el Museo de Bellas Artes de Buenos Aires. A pesar de que el museo se estaba cerrado –prosigue el relato– el director del mismo le permitió ingresar y puso a su disposición un guía para el recorrido. Hasta este punto, la nota parece una promoción de las obras contenidas en el museo. Sin embargo, hacia el final, el autor comienza a explicar la razón de su asombro por la actitud del periodista extranjero. La nota afirma que la actitud de este periodista fue “única”, ya que la curiosidad artística “tan estimable” se distinguía de la de sus colegas quienes habían orientado su curiosidad hacia otros temas, “mucho menos espirituales y culturales”, y habían visitado la Plaza de Mayo para entrevistar a las Madres que reclamaban la aparición de sus hijos. Respecto de estos últimos, la nota cierra con la siguiente afirmación:

ese enjambre de hombres de prensa, que salen a la calle portando el mandil que los califica para operar en los estadios y las concentraciones de los deportistas como un “bill de inmunidad”, acaba de entregarse a la búsqueda pertinaz de personas dispuestas a decir que sus derechos humanos fueron vulnerados en nuestro país. Su abejorreo en Plaza de Mayo y alrededores, preguntando en qué sitios se registraban turbulentos episodios y dónde se podían presenciar escenas de garrote, en ningún momento fue interferida por las autoridades, aunque muchos viandantes pensaron en voz alta que podía interpretarse como una provocación bastante descarada<sup>7</sup>.

Este ejemplo dista de los demás pues su redacción es diferente: no se oculta a los periodistas que buscan respuestas en Plaza de Mayo, ni a las madres que reclaman por sus hijos desaparecidos. Expone abiertamente esos síntomas de la cruda realidad argentina. Sin embargo, lo hace a fin de convencer al lector de que este acto de los periodistas es una provocación a la Argentina. La noticia destaca al periodista que no había indagado sobre los episodios que sucedían en Argentina, sino sobre una inverosímil obra de arte.

Podemos afirmar que aquí se pone en juego nuevamente, un aspecto sinóptico del dispositivo discursivo dictatorial. Aquí el dispositivo no opera mediante la potencialidad de un castigo o una mirada de vigilancia permanente. Por el contrario, por medio de la seducción, apunta a que las personas realicen voluntariamente determinadas acciones. En efecto, se busca que los destinatarios repudien las indagaciones de los periodistas y que éstas sean entendidas como un insulto hacia los argentinos.

Otro aspecto relevante del discurso oficial aparece hacia el final del Mundial, luego de que la Selección argentina obtuviera el campeonato. Pondera las ventajas y victorias alcanzadas más allá de las deportivas. Por ejemplo, en una nota, con un título más que sugestivo (“Ahora juguemos el otro Mundial”) se resalta la importancia de la copa obtenida por el combinado nacional, pero se sostiene que más importante es la imagen que se ha logrado mostrar al mundo, evidenciada por los festejos argentinos:

Hay en aquella última impresión que se llevaron nuestros colegas visitantes un mensaje mucho más trascendental que el odioso contraste. Ese ejemplo final fue lo contrario, la rúbrica, la cereza colocada en

<sup>7</sup> “Una mentira a 12 mil kilómetros” (18 de Junio 1978). Diario *Los Andes*, Mendoza. Suplemento *Los Andes con el Mundial*, p. 6.



<sup>8</sup> “Ahora juguemos el otro mundial” (30 de junio de 1978). Diario *Los Andes*, Mendoza, p.3.

la punta de la copa de crema, con la que se completó la excelente, la inmejorable imagen ofrecida al mundo por nuestro país<sup>8</sup>.

Para agregar a continuación:

Es cierto que esa imagen fiel había sido seriamente distorsionada por una campaña periodística desplegada sobre todo en Europa y también es cierto que muy poco se podía hacer para abortarla en su lugar de origen. Pero paralelamente a esa campaña, iban creciendo en la Argentina las obras y el espíritu que finalmente demostrarían al mundo su inexactitud. Lo peor que se podría haber hecho era desmentirla con palabras. Nadie mejor que los periodistas sabemos que un desmentido meramente dialéctico tiene por lo general el valor de una afirmación. El combate, en cambio, se desarrolló sobre un terreno mucho más firme y positivo: en las obras, en las concreciones, en las realidades<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> “Ahora juguemos el otro mundial” (30 de junio de 1978). Diario *Los Andes*, Mendoza, p.3.

Esta noticia significa un reconocimiento de la maniobra discursiva oficial, puesto que registra una estrategia cuasimilitar en la búsqueda de construcción de consenso con respecto a lo que se debía hacer frente a lo que identifican como la opinión extranjera representada por la “campaña antiargentina”. El discurso hegemónico desplegado en el suplemento deportivo corresponde a esa estrategia y esta noticia comenta los resultados finales de la “batalla discursiva” que la dictadura emprendió para deslegitimar y ocultar las denuncias por las violaciones sistemáticas a los derechos humanos que ocurrían en el país.

### *Cómo somos los argentinos*

Este eje del discurso se estructura a partir lo que la *mirada extranjera* supuestamente entendía como propio de la vida de los *argentinos*, que el discurso oficial calificaba como una “visión distorsionada de la realidad”, y cuya confrontación exigía una *ofensiva* discursiva desde todos los ángulos.

Un ejemplo preciso de la lógica con la que operaba el discurso en este aspecto se encuentra en una columna periodística publicada el día 16 de junio con el título “Así somos los argentinos”. La nota comienza:

...la verdad del cómo somos no se encuentra en lo que nosotros pensemos, sino en lo que hacemos. En



cómo entendemos. Afortunadamente los argentinos seguimos dando una lección al mundo por nuestra forma de ser, de querer al prójimo, de la vocación de cordialista [sic.] que aquilatamos. Sintetizando, en lo que realmente es ser argentino. Pruebas hay muchas, pero lo importante es reflejar qué es lo que opinan los extranjeros de nosotros<sup>10</sup>.

En la misma nota se detalla la historia de un periodista estadounidense a quien se le había roto un par de anteojos. El extranjero –según relata el artículo– logró solucionar su problema rápidamente gracias a las acciones bondadosas de argentinos comunes y corrientes, lo que lo llevó a cambiar su visión sobre los argentinos. La publicación culmina con la siguiente afirmación:

Conocida su inquietud, nuestro héroe anónimo solucionó el problema en escasos 15 minutos y cuando el colega le consultó cuánto era el importe de su trabajo, este argentino de ley contestó: “Aquí, los visitantes no pagan” (...) <sup>11</sup>.

El artículo continúa relatando situaciones similares en las que se manifiesta esa “gentileza extrema” para con el periodista extranjero. Finalmente, en el cierre de la nota, se afirma que este periodista norteamericano destacó la singular capacidad de los argentinos para organizar el Mundial:

Todos los países que organizaron un Mundial tuvieron como mínimo cuatro años de plazo, con una gran campaña en vuestra contra, lo hicieron en dos. Deben sentirse orgullosos, la verdad que hay que decir que los argentinos son una cosa fuera de serie ¿O nó? [sic]<sup>12</sup>.

Estos son ejemplos de cómo el dispositivo acciona de manera sinóptica: alienta a que de manera voluntaria los lectores de artículos actúen del modo enfatizado en las noticias, es decir, que en todo momento los argentinos comunes y corrientes efectúen acciones generosas de colaboración y hasta, en algunos casos, de exagerada predisposición servicial. Esto intenta operar de una forma muy particular en los lectores puesto que reconoce estos actos como “victorias” de una importancia sin igual, de modo que quien las realice se sienta parte activa y relevante del desempeño mundialista. De esta manera se busca que a los ojos de los destinatarios se entienda el mensaje de “como somos los argentinos”.

En otro sentido, este aspecto del discurso oficial que hemos categorizado bajo el rótulo “Cómo somos los

<sup>10</sup> “Así somos los argentinos” (16 de junio de 1978). Diario *Los Andes*, Mendoza. Suplemento *Los Andes con el Mundial*, p. 7.

<sup>11</sup> “Así somos los argentinos” (16 de junio de 1978). Diario *Los Andes*, Mendoza. Suplemento *Los Andes con el Mundial*, p. 7.

<sup>12</sup> “Así somos los argentinos” (16 de junio de 1978). Diario *Los Andes*, Mendoza. Suplemento *Los Andes con el Mundial*, p. 7.



argentinos” pretendía asimilar el comportamiento ciudadano con una gesta heroica relacionada con el triunfo deportivo. En muchas columnas del suplemento se destacan las características homólogas entre las personas que festejaban las victorias y el seleccionado argentino. Todas estas características de solemnidad, honor y señorío se colocaban en contraposición a la frialdad de los europeos.

Existe, en primer término, una identificación jamás lograda por parte del pueblo argentino con sus elegidos [el seleccionado de Menotti]. La gente ve reflejada en ellos su propia idiosincrasia, su estilo, su tenacidad para la lucha, su lealtad e hidalguía. No es un conjunto de timoratos, de tecnócratas de frías lucubraciones, de jóvenes pintorescos o estafalarios. Por el contrario, se trata de ciudadanos que han asumido una responsabilidad y se desempeñan con serena energía, pero respondiendo apasionadamente a su divisa. Han demostrado garra, temple y fe, con este aditamento inestimable que da la virilidad bien entendida. Son caballeros, no matones ni payasos<sup>13</sup>.

<sup>13</sup> “Una respuesta popular” (17 de junio de 1978). Diario *Los Andes*, Mendoza. Suplemento *Los Andes con el Mundial*, p. 4.

Nuevamente el sentido sinóptico del dispositivo se evidencia. No hay referencia, ni puede deducirse la presencia autoritaria. Lo que opera es la seducción y la persuasión: se busca interpelar a los destinatarios a que sientan una identificación directa, un nexo entre sus acciones corrientes y las *heroicas* victorias de los jugadores de fútbol, que vendrían a representar ante el mundo las virtudes de la Nación argentina. De esta forma el aporte de cada uno, sin importar lo pequeño que parezca, contribuye de sobremanera al “triunfo de los argentinos”. No hace falta la amenaza, ni la coerción física, ya que el aspecto sinóptico del dispositivo quiere interpelar, convencer a los destinatarios a que voluntariamente se comporten de determinada manera.

Muchos artículos destacan el excelente comportamiento de los argentinos en torno al Mundial y a las delegaciones extranjeras, y entienden esto como pequeñas victorias, “goles de argentinos anónimos”, como solían destacar en algunas columnas. Por ejemplo, en la siguiente nota se refiere el mensaje a la población enviado por Videla luego de la inauguración:

El presidente de la Nación teniente general Jorge Videla, en un mensaje que hizo difundir luego de la ceremonia inaugural del Campeonato Mundial de Fútbol, destacó la cultura cívica demostrada por los asistentes y exhortó al pueblo argentino a “continuar

demostrando sus añejas virtudes”. En su mensaje, el primer mandatario expresó “la profunda satisfacción del gobierno nacional por la perfecta organización de tan importante evento, que ha mostrado al mundo de lo que es capaz el esfuerzo y la fe del pueblo argentino, unido en la consecución de un objetivo común”. La cultura cívica demostrada por todos y cada uno de los asistentes, así como el afecto, amistad y sincero apoyo que los argentinos han brindado a las delegaciones y visitantes extranjeros, constituyen sin duda la reafirmación de la vieja hidalguía nacional<sup>14</sup>.



<sup>14</sup> “La hidalguía nacional” (3 de junio de 1978). Diario *Los Andes*, Mendoza. Suplemento *Los Andes con el Mundial*, p. 6.

Una vez concluido el Mundial, el 26 de junio de 1978, se publica una nota en la que se destaca la capacidad de los argentinos, y se subraya como una victoria de magnitud similar a la copa mundial de fútbol obtenida. Según el discurso, se había demostrado al mundo cómo eran realmente los argentinos:

La Argentina ganó por sus cabales el título de campeón mundial de fútbol. Ya antes de finalizado éste, nuestro país había conquistado el campeonato del mundo de la hospitalidad, de la calidez humana, de la cordialidad y del don de gentes que siempre nos ha caracterizado. Además, éramos campeones del mundo, antes de hoy, en lo que a capacidad creativa y de realización se refiere. La organización del Mundial 78 así lo estableció fehacientemente. Nada quedó librado a la improvisación y nada hizo que, ya sobre la marcha, hubiera que adoptar medidas rectificatorias importantes<sup>15</sup>.

En esta nota se asimila la obtención de la copa mundial a una copa de reconocimiento por los valores demostrados ante la mirada extranjera. No solo importa el triunfo deportivo, que

<sup>15</sup> “Un grito copó todo” (26 de junio de 1978). Diario *Los Andes*, Mendoza.



por muchos momentos pasaba a segundo plano, lo importante para el discurso oficial era contrarrestar la imagen que se había transmitido por la denominada campaña antiargentina y demostrar, según ellos, “cómo somos los argentinos”.

### *El éxito del Mundial*

Paralelamente al objetivo de revertir la imagen negativa de la dictadura que producían las denuncias por las violaciones a derechos humanos ocurridas en el país, el discurso oficial intentó destacar la importancia y magnificencia del despliegue mundialista. Esta labor se realizó realizando dos aspectos: la ponderación de la nueva infraestructura y la moderna tecnología incorporada en estadios, centros periodísticos y canales de televisión, y la caracterización del Mundial 78 como “el Mundial de la paz y la alegría”, en virtud de lo cual destacaban la aparente espontaneidad, algarabía, seguridad y orden que se observaba en los masivos festejos. Sobre estos dos pilares se construyó la mirada sobre “el éxito del Mundial”.

Muchos artículos resaltan el inédito desarrollo de infraestructura, como también los detalles modernos de estas obras, los cuales son entendidos como sinónimos de éxito y progreso. Durante uno de los primeros días de junio, el suplemento deportivo presenta los nuevos estadios y las modificaciones realizadas en los preexistentes. En una nota de ese ejemplar se afirma:

Quando se decidió aceptar el reto que implicaba para los argentinos la realización del Mundial 78, se tuvo clara noción que debía hacerse con un gran sentido de responsabilidad y con una planificación adecuada que evitara las prisas a último momento. Así se hizo y las pruebas están a la vista<sup>16</sup>.

<sup>16</sup> “Los estadios” (3 de junio de 1978). Diario *Los Andes*, Mendoza. Suplemento *Los Andes con el Mundial*.



Así, según el discurso, cada una de las obras realizadas constituía una victoria, no solo del gobierno o de los organizadores, sino de “todos los argentinos”, ya sean ciudadanos de a pie o empresas. Todos aportaban, según el relato oficial, para contribuir con “el éxito del mundial”.

Por su parte, el segundo aspecto, referido a la caracterización del Mundial 78 como “el Mundial de la paz y la alegría”, se evidencia desde los primeros días de la competencia deportiva. Durante el correr de esas jornadas se publican variedad de noticias en las cuales se reconoce la alegría y la festividad de las hinchadas brasileñas y peruanas, quienes desplegaban en las calles mendocinas todo su júbilo tranquilamente. Las pequeñas notas hacen referencia al colorido de los festejos y a la seguridad de las calles que permiten que los festejos sean realizados sin inconvenientes:

Después del primer gol de Brasil comenzaron a flamear las banderas brasileñas en el Estadio. Luego del segundo se inició la fiesta, que no se detuvo hasta el final. Fue como un carnaval –de los famosos en Río– pero en miniatura. Alegría y colorido en las tribunas del Estadio mendocino<sup>17</sup>.

En este sentido, las características panópticas del dispositivo se comprueban, pero de una forma más oculta. Las diferentes notas hacen énfasis en la seguridad en las calles, más allá de evidenciarse o no la presencia física de una autoridad que vigile. Sin embargo, el efecto del panóptico estaba presente ya que cualquier persona podía ser vigilada, sin ver a ciencia cierta la mirada que efectuaba esa vigilancia. La desproporción ver-ser visto se cumplía con las operaciones de la dictadura: el *subversivo* podía ser cualquiera (un vecino, hijo, tío, otros), y el deber de todos era denunciar acciones *sospechosas*. De esta manera “el Mundial de la paz” transcurría sin *inconvenientes*.

Al pasar los días, tras el debut del seleccionado y los primeros triunfos en los partidos (expresados en algunos casos como conquistas), el mensaje comienza a centrarse en la alegría y el júbilo exteriorizado por “el pueblo unido” en un grito de festejo, luego de “tanta emoción largamente contenida”. Para el discurso oficial, estas demostraciones significan exponer al mundo la realidad del país (la unión y la paz de un pueblo educado y capaz) frente las críticas que recibía la dictadura por la violación sistemática de los derechos humanos de la población. Las celebraciones son

<sup>17</sup> “Banderas” (15 de junio de 1978). Diario *Los Andes*, Mendoza. Suplemento *Los Andes con el Mundial*, p.2.



reconocidas del mismo modo y en igual sentido en distintas ciudades y provincias. En ellas se resalta la unión y la alegría del pueblo y se destacan el fervor popular por las conquistas y el protagonismo de todos en las mismas.

En esta dirección también operan las características sinópticas del dispositivo. Sin recurrir a ningún tipo de amenaza, el discurso apela a que los lectores voluntariamente concurren a lugares públicos y demuestran su euforia y alegría por los triunfos del seleccionado. Busca que los lectores se sientan “parte activa” de las victorias de “todos los argentinos”.

Para concluir, tras la final disputada frente a Holanda, y la posterior consagración del seleccionado argentino, el discurso del suplemento toma una posición clara: la copa fue el resultado de la capacidad de los argentinos en conjunto de organizar el Mundial, con esfuerzo, orden y paz, uniendo a todos los argentinos bajo un mismo objetivo y resistiendo la “campana antiargentina” que, según se afirmó durante todo el período, había sido gestada desde el exterior para perjudicar al país.

Desde entonces, hasta ayer, se han ganado muchas cosas: la tremenda empresa de organizar y realizar un campeonato de esta envergadura, desbaratar –con trabajo, orden y paz– una aviesa campana antiargentina: unir a todo el país bajo el símbolo celeste y blanco (...) un espíritu de unidad y una alegría nunca vistos, sintetizados en una palabra que es patria, alegría, deportes y lágrimas: Argentina<sup>18</sup>.

<sup>18</sup> “Argentina ganó a Holanda por 3 a 1” (26 de junio de 1978). Diario *Los Andes*, Mendoza. Suplemento *Los Andes con el Mundial*, p.1.

Esta nota sintetiza claramente el horizonte que se propuso alcanzar la batalla discursiva desplegada por la dictadura: la obtención de la copa mundial, entendida no solamente como un reconocimiento a la victoria deportiva, sino también como el triunfo definitivo frente a la “campana antiargentina”.

### Otros

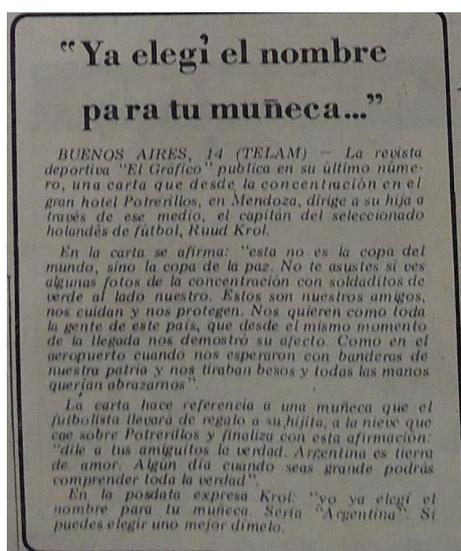
Un caso que merece un tratamiento particular es el modo en que se aborda la cuestión de Holanda en el suplemento. La selección *naranja* era de las que más manifestaban la conflictividad existente en Argentina, y desde aquel país se promovieron numerosos posicionamientos en favor del boicot. Sumado a esto, algunos referentes del plantel habían

visitado a las Madres en la Plaza de Mayo, y como corolario, Johan Cruyff, el jugador estrella de este seleccionado y figura del fútbol mundial de la época, no asistió a disputar la copa.

Lo más llamativo es una situación que se dio a través de una supuesta carta firmada por Ruud Krol, publicada por la revista deportiva *El Gráfico*, y que fue replicada en el suplemento *Los Andes con el Mundial*. En la misma, el defensor holandés relataba a su hija una historia relacionada con el nombre de una muñeca que –al parecer– le llevaba de regalo a su regreso. Lo curioso es que este relato se adecuaba exactamente al discurso que la dictadura implementó alrededor del Mundial.

La carta, publicada el 15 de junio de 1978, se titulaba “Ya elegí el nombre para tu muñeca...”, y el cuerpo relataba:

...esta no es la copa del mundo, sino la copa de la paz. No te asustes si vez algunas fotos de la concentración con soldaditos de verde al lado nuestro. Estos son nuestros amigos, nos cuidan y nos protegen. Nos quieren como toda la gente en este país, que desde el mismo momento de la llegada nos demostró su afecto. Como en el aeropuerto cuando nos esperaron con banderas de nuestra patria y nos tiraban besos y todas las manos querían abrazarnos. Finaliza con esta afirmación [sic]: “Dile a tus amiguitos la verdad. Argentina es tierra de amor. Algún día cuando seas grande podrás comprender toda la verdad”. En la posdata expresa Krol [sic]: “Yo ya elegí el nombre para tu muñeca. Sería “Argentina”. Si puedes elegir uno mejor dímelo”<sup>19</sup>.



<sup>19</sup> “Ya elegí el nombre para tu muñeca...” (15 de junio de 1978). Diario *Los Andes*, Mendoza. Suplemento *Los Andes con el mundial*, p 6.

Sin duda la carta es llamativa, y esto se debe a varias razones. Comienza afirmando que se trata de la copa de



la “paz”, de la misma manera que muchos artículos del periódico deportivo lo aseveraban. Le pide a su hija que no se asuste si ve “soldaditos de verde”, lo que claramente evidencia la presencia militar permanente en las calles y en torno a los eventos deportivos. La carta los menciona como amigos que los cuidan y protegen. Aquí la pregunta sería ¿los cuidan y los protegen de qué o de quiénes? Esto pondría en duda al “mundial de la paz”, y ¿qué sucedería en el caso que alguien llevase adelante una acción contraria a los deseos y la atenta mirada de estos “soldaditos de verde”?

El sentido panóptico del dispositivo se evidencia nuevamente con claridad a través del hecho de la presencia militar, que nos hace pensar en los implícitos castigos que conllevaría una transgresión, poniendo en entredicho la afirmación de la carta “dile a tus amiguitos que Argentina es tierra de amor”. A su vez, en esta carta también se visualiza el carácter sinóptico: claramente el sentido de la misma no está dirigido únicamente a la mirada extranjera, sino que fundamentalmente busca *naturalizar* la vigilancia permanente a la que está sometida la población local. De esta forma se plantea lo siguiente: si para Krol, el capitán de un seleccionado europeo de primer nivel, no resulta para nada raro ni cuestionable la presencia de “soldaditos de verde” en las calles, ¿por qué sería extraño para mí, que soy un/a simple *hincha* argentino?

Años más tarde se haría público que el jugador holandés jamás escribió tal carta<sup>20</sup>.

<sup>20</sup> “La carta apócrifa de Krol” (14 de octubre de 2013). *ESPN online*. Disponible en: <http://www.espn.com.ar/noticias/nota?s=futbol/diales&id=1867465&type=story>

## Conclusiones: reflexiones en torno al fenómeno

Tras el análisis del caso, no se puede afirmar qué hubiese sucedido si a nivel deportivo el Mundial hubiese resultado un fracaso. La lucha por la hegemonía discursiva durante el mes en el que transcurrió tuvo sus idas y vueltas. El campo de batalla fue entrecruzado por relaciones de poder que en este trabajo hemos buscado dilucidar y exponer a través de un análisis detallado de la lógica discursiva oficial. Este discurso intentó legitimar el accionar dictatorial y soslayar-deslegitimar las críticas que se le hacían a la dictadura por las violaciones a los derechos humanos.

Además, no se trató de un mensaje simple y lineal, sino que fue un discurso que ofreció modificaciones y adaptaciones para ajustarse a las vicisitudes que surgían de la realidad. Por



El fútbol surgió históricamente en el período en que, según Foucault, se configuran las sociedades disciplinares en las que predominaban los dispositivos de tipo panóptico. Sin embargo, la práctica de este deporte y la asistencia a estadios se mantuvo vigente en los años posteriores, y logró aumentar su popularidad, con la incorporación de tecnologías (transmisiones por radio, por tv, otras) y el traspaso de los límites internacionales. De esta manera el fútbol se expande progresivamente y adquiere mayor presencia en la vida social contemporánea, cuando han cambiado las lógicas del poder y en las sociedades preponderan los dispositivos de control. Con este cambio –según Bauman, Deleuze y otros–, los dispositivos disciplinares, sin quedar obsoletos, han dado paso a otro tipo de dispositivos, los de carácter sinóptico. Es decir que, según lo que venimos afirmando, el fútbol surgió en tiempos en los cuales los dispositivos disciplinares estaban en apogeo, pero su vigencia persistió y su popularidad aumentó con los años, hasta llegar a la sociedad contemporánea caracterizada por lo que Bauman denomina formas sinópticas de poder.

En la actualidad vivimos en una sociedad en la que los dispositivos disciplinares como la escuela, los hospitales y las cárceles siguen teniendo vigencia y continúan con su tarea, pero, simultáneamente, los grandes medios de comunicación y otros dispositivos de control operan moldeando nuestras subjetividades. Este trabajo considera que hay otros tipos de dispositivos que no pueden enmarcarse en uno o en otro exclusivamente ya que operan en las dos direcciones de funcionamiento del poder. Tal como analizamos en el caso del Mundial 78 (no solo el evento, sino toda la batería de acciones y discursos que se montan en su derredor), puede servir para moldear las actitudes de los individuos. Ya sea mediante la autorregulación de las actitudes de los individuos debido a una vigilancia constante (cualquier mirada, no solo la de los soldados y policías, alojaba la función vigilante) y a la amenaza del castigo que puede recibirse ante cualquier transgresión, por ejemplo la presencia militar en las calles o la potencial denuncia de cualquier persona, ya sea mediante la interpelación discursiva, que busca una adhesión voluntaria, sin necesidad de amenaza ni coerción, por ejemplo la exacerbación de los festejos y los llamados de la editorial del diario a manifestar la alegría y euforia en las calles.

A partir de lo observado, entendemos que el fútbol es susceptible de poseer características propias de ambos tipos

de dispositivos (disciplinar/panóptico, control/sinóptico), y que por su masividad y popularidad tanto en la práctica como en el consumo se convierte en un fenómeno que merece ser estudiado en profundidad por las Ciencias Sociales.

## Referencias bibliográficas

- ALABARCES, Pablo (2002). *Fútbol y la patria: El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- ALABARCES, Pablo (2006). Fútbol y Patria: el fútbol y (la invención de) las narrativas nacionales en la Argentina del siglo XX. En *Papeles del CEIC*. Buenos Aires, volumen 1.
- ALABARCES, Pablo (2014). *Héroes, machos y patriotas: el fútbol entre la violencia y los medios*. Buenos Aires: Aguilar.
- ÁVILA-FUENMAYOR, Francisco (2007). El concepto de poder en Foucault. En *A Parte Rei, Revista de Filosofía*, España, Septiembre.
- CASTRO ORELLANA, Rodrigo (2009). La ciudad apestada. Neoliberalismo y postpanóptico. *Revista de Ciencia Política*, Chile, Volumen 29, N°1, pp. 165-183.
- CUERVO SOLA, Manuel (2012). Emancipación y vida: los límites políticos del umbral teórico biopolítico. *Revista de Filosofía*, N°71, 2012-2, pp.7-22.
- DELEUZE, Gilles (1991). Posdata sobre las sociedades de control. En FERRER, Christian (comp.) *El lenguaje literario* (tomo 2). Montevideo: Nordan.
- FOUCAULT, Michel (2014). *Las Redes del Poder*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo.
- FOUCAULT, Michel (1975). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- FILLINGHAM, Lydía Alix; SUSER, Moshe (2013). *Michel Foucault para principiantes*. Buenos Aires: Era Naciente.
- FRANCO, Marina (2005). Derechos humanos, política y fútbol. En *Entrepasados*, Año XIV, N°28, Buenos Aires, pp. 27-46.
- LLONTO, Pablo (2005). *La Vergüenza de todos (el dedo en la llaga del Mundial 78)*. Buenos Aires: Ediciones Madres de Palza de Mayo.
- ROMERO, Amílcar (2003). *Lo de los militares fue mundial*. Buenos Aires: I-BUCS.



Fecha de recepción: 10 de mayo de 2018  
Fecha de aceptación: 26 de septiembre de 2018



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



